

Es de encarecer en Lanz su análisis de la clave intertextual de los poemas; la intertextualidad hoy empleada se traduce en la imposibilidad de identificación del yo textual con la creación idealista de un sujeto, la instauración de un espacio polifónico y subversivo, donde campea un desapego profundo por el concepto de autoridad tanto en lo referido a la identificación del origen (autoría) del hipotexto, cuanto al sentido original del texto de procedencia.

El último capítulo está reservado al poeta asturiano Víctor Botas y su libro *Historia Antigua* (1987), a partir del cual Lanz plantea una “poética de la incertidumbre”, de original arraigo: culturalismo, tono elegíaco e ironía para negar lo que afirma y así abrir paso a la indeterminación, a la incertidumbre.

Parte Botas de dos rasgos de la “estética brillante” de los novísimos, pero los deconstruye a través de la ironía desacralizadora; la constatación de la incertidumbre es su arma, cargada de presente, para poner en vilo el lenguaje del poder y negarse a establecer un nuevo lenguaje DE poder. En juego de palabras muy barthesiano, el autor del libro cierra su estudio sobre el último de los “nuevos” convocados en el texto.

Múltiple es la flexión del acto crítico presente en *Nuevos y novísimos*, tal vez la más modesta sea la de orientar a

lectores desnortados a partir de un lúcido asedio a un tiempo proteico y su *estela*; la más alta: dar testimonio del arte moroso y amoroso de la lectura de unos cuantos poetas verdaderos.

Graciela Ferrero  
Universidad Nacional de Córdoba  
(ARGENTINA)  
grafer@hotmail.com

---

López Moreda, Santiago

*Hispania en los humanistas europeos: destructores y defensores*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2013. 240 pp. (ISBN: 978-84-7882-763-3)

Aunque acuñado retrospectivamente a comienzos del siglo XX, el concepto de Leyenda Negra resulta especialmente útil para describir el sentimiento anti-hispánico que surgió en Europa desde finales del siglo XV como reacción al dominio político español, y que se extendió tanto entre el pueblo como entre los intelectuales del momento. En los últimos años una serie de estudios ha explorado la relación entre este sentimiento y conceptos como la raza, la religión y la creación nacional, como demuestran entre otros los trabajos de Margaret Greer, Walter Mignolo y Maureen Quilligan, Eric Griffin o Barbara Fuchs. Además, y en la línea del clásico estudio de José María Jover, otros trabajos han analizado

cómo la propaganda política influía en este sentimiento, examinando casos de debates entre intelectuales hispánicos y foráneos, tal y como hacen los recientes estudios de María Soledad Arredondo y Victoriano Roncero López. Todos estos trabajos han soslayado el tradicional componente nacionalista y apologético que tenían muchos acercamientos clásicos a la Leyenda Negra. Además han conseguido asimilar y utilizar fructíferamente una serie de ideas difundidas a finales del siglo XX, beneficiándose de los debates en torno al nacionalismo, el uso de conceptos raciales o la naturaleza del poder y la propaganda. La Leyenda Negra es, pues, un campo de estudio en plena efervescencia, como demuestra el proyecto en curso dirigido por Yolanda Rodríguez Pérez, de la Universiteit van Amsterdam, que ha programado varios congresos y publicaciones para los próximos años.

El libro que nos toca reseñar, *Hispania en los humanistas europeos: destructores y defensores*, de Santiago López Moreda, demuestra asimismo la vitalidad de los estudios sobre la Leyenda Negra. Además, este volumen tiene algunas cualidades que lo hacen especialmente útil en la dirección de los mismos: la atención que presta al contexto del humanismo internacional y el cuidado estudio de unos casos concretos de polémicas cultas para ejemplificar tendencias esenciales en él.

Este énfasis se revela esencial para comprender el desarrollo y evolución de la Leyenda Negra, y particularmente su conexión con ideas procedentes de la Antigüedad que gozaban de bastante prestigio entre los intelectuales del momento, como la relación entre clima y carácter nacional debido a la influencia del primero sobre el equilibrio humoral de las gentes. Este tipo de armas fue importantísimo en las guerras de papel que supusieron la Leyenda Negra y la respuesta a la misma por parte de intelectuales hispanos —o al servicio de Portugal y la Monarquía Hispánica— durante los siglos XV, XVI y XVII. *Hispania en los humanistas europeos* nos proporciona el contexto esencial para comprender su origen y empleo en la época, amén de dos estudios de caso de particular interés.

Y es que el libro de López Moreda se puede dividir en tres grandes secciones. La primera consiste en un panorama contextual del origen y desarrollo de la Leyenda Negra hasta mediados del siglo XVI. Esta parte está compuesta por la “Introducción” y capítulos I (“Los humanistas italianos: el origen de la mala reputación”) y II (“Efferati. Los humanistas italianos de los Reyes Católicos: Münzer, Mártir de Anglería, L. Marineo Sículo, Fabricio Gauberte, Antonio de Ferraris, Fr. Guicciardini, Andrea Navagero”). Estos capítulos se basan en los estudios

pioneros de Benedetto Croce y Sverker Arnoldsson (López Moreda no recurre al de Arturo Farinelli, que tal vez habría resultado útil) para recordarnos con inteligencia las raíces italianas de la Leyenda Negra (de ahí pasó luego a Alemania, Francia, Inglaterra y los Países Bajos, siguiendo las evoluciones de la política del momento). Asimismo, López Moreda utiliza la inspiración que obtiene de estos trabajos, más un detallado estudio de las fuentes, para estudiar las intenciones profesionales (disputas sobre cargos de cronista) que se ocultaban tras determinadas polémicas entre humanistas pro o anti hispanos, y también para especificar qué géneros eran más propicios para la expresión de estas opiniones, como la *laus urbis*, que muy pronto pasó a ser *laus patriae*. En particular, López Moreda recuerda, con Luis Gil, la extensión del tópico de la barbarie hispánica entre los humanistas italianos del momento, que analiza en un amplio corpus que incluye correspondencia de diversos humanistas (Luis Vives, Pontano, Valla), los célebres relatos de viajeros y, por supuesto, la historiografía. Particularmente interesante resulta la constatación de que estos humanistas echen mano de “los tópicos nacidos en los lejanos tiempos de la dominación romana” (27) para describir la España de su tiempo, decisión que otorgaba a su descripción todo el prestigio de la autoridad anti-

gua. Por otra parte, López Moreda nos recuerda que tras estas denuncias de barbarie se encontraban a menudo los intereses particulares de estos humanistas, cuyo oficio consistía en debelar esa barbarie como preceptores, o en pregonarla o rechazarla según qué poder político pagara su salario (50; 76). Por último, cabe destacar de esta sección el hecho de que ya en ella nos proporciona López Moreda la reacción contra estos tópicos de los humanistas hispanos (como Fernando de Herrera), en un avance del contexto plenamente polémico de las dos secciones siguientes.

Y es que las dos últimas partes del libro son comentarios (en un caso acompañado de traducción del texto) de dos polémicas concretas. Estas controversias particulares sirven de estudios de caso para demostrar las tendencias que ilustra la primera sección, que tiene una función introductoria y panorámica. Tras ella, López Moreda se centra en el interesante caso de la polémica entre el franciscano, humanista y profesor de la Universidad de Basilea Sebastian Münster, autor de una difundida *Geographia universalis* (Basilea, 1540), y el diplomático e historiador portugués Damião de Góis, humanista asentado en Lovaina y amigo de Erasmo de Rotterdam. El primero incluyó una sección titulada “De Hispania” en su célebre obra, en la que además de describir la Penín-

sula Ibérica (basándose por lo general en Volaterrano y Marineo Sículo, e incluyendo numerosos y en ocasiones burdos errores) incluía la habitual sección sobre los caracteres nacionales, muy centrada en una comparación entre el carácter español y el francés (116) y muy basada en opiniones anti-hispánicas como las de Paulo Giovio. Ante este texto, el citado Góis replicó con una carta latina al profesor de Lovaina Pedro Nanio, en un texto que apareció impreso en Lovaina en 1542, al año siguiente de haberlo enviado Góis, y que el propio portugués llegó a reeditar en 1544. López Moreda traduce y anota el interesantísimo texto de Münster (107-48), compendio de las ideas explicadas en la primera sección. Además, López Moreda traduce y anota también la aún más interesante réplica de Góis (153-94), que adopta la forma de una descripción de Hispania (recursos, hombres célebres en diversas disciplinas) y una refutación directa de las afirmaciones de Münster. Es una polémica que ilustra algunos de los conductos por los que se difundían las ideas antihispánicas y las reacciones a ellas (descripciones cosmográficas, *laudes patriae*), pero que además resulta especialmente reveladora porque López Moreda la relaciona con la controversia sobre el monopolio comercial portugués y español sobre el comercio de especias y americano (149), amén de por el inte-

rés de Góis por aliarse con los humanistas italianos (considera el carácter hispano más cercano al italiano que al francés) frente a los procedentes de otros lugares de Europa.

Por último, la tercera sección del libro nos presenta la otra cara de la moneda de Góis: si ese diplomático y humanista luso concebía Hispania como una unidad frente a los ataques de los humanistas europeos –no en vano, Góis representaba a un tiempo los intereses comerciales de Portugal, por una parte, y de Castilla y Aragón, por otra (196)–, el humanista eborense André de Resende arremete en 1567 contra los castellanos basándose en la tradición humanística antihispánica (202). El texto en cuestión es una carta que Resende le envía al sacerdote toledano Bartolomé de Quevedo rechazando su interpretación de la nacionalidad de algunos santos ibéricos –españoles para Quevedo, lusos para Resende–, pero que acaba degenerando en una polémica sobre caracteres nacionales, pues a la carta de Resende respondió con un tono igualmente agresivo el talaverano Bartolomé de Albornoz. En esta ocasión López Moreda no edita los textos, lo que habría resultado especialmente interesante en el caso del de Albornoz, que permanece manuscrito en la Biblioteca Nacional de España (Madrid). Sin embargo, la contextualización que de esta polémica ofrece López Mo-

reda funciona como una adecuada corona para *Hispania en los humanistas europeos*. Estamos ante un libro muy interesante, que resultará esencial en el estudio de la Leyenda Negra y que consigue llamar la atención sobre un campo tan rico como el papel del humanismo internacional en la difusión de los prejuicios antihispánicos.

Antonio Sánchez Jiménez  
 Université de Neuchâtel (NEUCHÂTEL, SUIZA)  
 antonio.sanchez@unine.ch

---

Martínez Torrón, Diego, ed.  
 Ángel de Saavedra (Duque de Rivas). *Poesías completas*. Sevilla: Alfar, 2012. 626 pp. (ISBN: 978-84-7898-463-3)

La relevancia literaria e incluso científica de esta obra estriba en que se le brinda al lector una edición crítica de las *Poesías completas* del Duque de Rivas. En efecto, se comentan a pie de página hechos, personajes e interpretaciones de otros autores con lo que se facilita enormemente la comprensión del texto; y se ha elaborado un estudio preliminar de 106 páginas, en las que el profesor Martínez Torrón despliega su amplio y profundo conocimiento sobre el propio Ángel de Saavedra y su condicionante contexto histórico. Se concluye este esclarecedor estudio con cuatro páginas de una bien seleccio-

nada bibliografía, por cuanto muchos de estos autores son utilizados y criticados por el editor. Siguen a esta introducción las 502 páginas de las *Poesías completas* de Saavedra, que muy bien se pudieran considerar como definitivas.

Pero, además de esta breve descripción positivista del importante contenido de esta obra, lo más interesante es ofrecerle al lector una serie de paradigmas interpretativos, que se captan de los mensajes esenciales de la poesía de Rivas y que el editor expone minuciosamente en su estudio preliminar. La óptica de esos paradigmas nos la brindan dos obras de Xavier Zubiri. De conformidad con su *Estructura dinámica de la realidad* (1989), toda realidad –en nuestro caso la realidad poética del Duque de Rivas, una realidad cultural o axiológica– hay que considerarla estrechamente relacionada con las otras dimensiones de esa misma realidad, cuales son la política, la economía y la misma sociedad en cuanto tal. El texto poético, por lo tanto, no se puede entender en su total plenitud si se prescinde del contexto envolvente en el que ha sido escrito. La otra obra de Zubiri –*Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad* (1991)– nos enseña que en todo texto tan importante es la captación de la “subjetividad” del autor (capacidad creativa e incluso ficción) como el descubrimiento de la “objetividad” de las fuentes o material utili-